

GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

El rol de las organizaciones de la sociedad civil.

Conferencia a cargo
del **Profesor Stefano Zamagni.**

Buenos Aires, septiembre de 2007

EDITORIAL

La clara visión y los profundos conceptos presentados por el Profesor Stefano Zamagni en esta publicación de gran actualidad nos convocan a la reflexión y acción.

La construcción de capital social a partir de la generación de confianza implica un verdadero desafío de cara al futuro, ya que su falta representa, tal vez, el principal “cuello de botella” para el desarrollo y progreso de la Argentina en el contexto de un mundo globalizado.

La búsqueda del bien común y la inclusión social deben constituirse en las metas compartidas que permitan una sinergia entre los sectores políticos, económicos y sociales, ya que tan sólo así podremos reducir la pobreza, mejorar la calidad institucional y consolidar los valores democráticos de nuestra república.

Por lo contrario, la desconfianza recíproca, la falta de diálogo y, peor aún, la confrontación entre argentinos nos lleva a desperdiciar energías en un círculo vicioso de suma cero, ya que la falta de un ethos compartido condena al país a una visión limitada al corto plazo.

En ese marco, Zamagni hace una fuerte convocatoria a la participación y fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, por entender que éstas deben ejercer un rol clave para el tejido de una red –capital social tipo linking– que promueva una democracia participativa.

Asimismo, también considera primordial redefinir el rol y finalidad de las Empresas y los empresarios, ya que además del genuino objetivo de generación de beneficios económicos, también pueden realizar un aporte de enorme valor al desarrollo del bien común a través de acciones de responsabilidad social empresaria.

Finalmente, se precisan políticas de Estado en el mejor sentido: una política que involucre y participe a los diferentes actores de la sociedad política, económica y social, privilegiando las coincidencias por encima de las diferencias, cohesionando en lugar de dividir y fomentando la producción en lugar de limitarse al asistencialismo.

El contenido del presente texto no sólo nos permitirá encontrar las respuestas a muchos de los “porqué”, sino también nos enseñará el “cómo”. Es una invitación al compromiso y la acción, para que dejemos las excusas de lado y nos decidamos a abandonar el cómodo sillón de los opinólogos y diagnosticadores.

Es hora que nos “arremanguemos” y nos pongamos a trabajar en la articulación de redes y en la construcción de visiones compartidas basadas en los consensos porque seguramente allí obtendremos las soluciones que nuestra Argentina precisa si queremos un país más próspero e integrado al mundo y una sociedad con menos excluidos, más justa y digna.



Ricardo Hara

Presidente de ACTA (Asociación Argentina de Cámaras de Tecnología Agropecuaria)
Secretario de Solidagro Asociación Civil
Miembro fundador de la Fundación Darsecuenta
Presidente de Eticagro

En los últimos meses las dinámicas de la economía internacional parecen haber apretado el acelerador.

La crisis de los créditos hipotecarios de alto riesgo en los Estados Unidos ha desatado un terremoto en la industria de la finanza estructurada a nivel global, dejando al descubierto la urgencia de poder contar con mecanismos más seguros de evaluación del riesgo y con procesos de toma de decisiones más transparentes.

El aumento del precio de los productos agrícolas y de las *commodities* energéticas es otra señal de alarma. Con las proyecciones demográficas actuales se necesitan nuevas recetas para cerrar la ecuación alimentaria mundial. La utilización de cereales para la producción de energía está siendo fuertemente cuestionada por quienes vislumbran sombríos escenarios en los países más vulnerables. Mientras tanto, los combustibles fósiles siguen aumentando su precio al compás de la devaluación del dólar.

Muchos países recurren a políticas heterodoxas y proteccionistas con el fin de controlar la suba del precio de los alimentos en el mercado interno. Las consecuencias políticas y sociales de la inflación cobran mayor importancia respecto a los dogmas del libre comercio internacional.

En este contexto dinámico e novedoso, los dos polos que buscan encontrar fórmulas de coexistencia razonablemente armónicas son el sector privado y el gobierno. Al primero le atañe el papel de producir la riqueza con eficiencia. Al segundo el de redistribuirla con equidad entre todos los ciudadanos. La sociedad civil y sus organizaciones parecen relegadas a un rol secundario.

En procura de aportar elementos de reflexión a la discusión económica actual y particularmente al tema de los mecanismos sostenibles de inclusión social y de lucha contra la pobreza, desde la Universidad de Bologna en Buenos Aires nos proponemos acercar algunas de las contribuciones que se están debatiendo en los últimos años en Italia. Con este objetivo, nuestra editorial *Bononiae Libris* ha traducido el libro “Economía Civil: eficiencia, equidad, felicidad pública”, de Luigino Bruni y Stefano Zamagni, y hemos organizado diferentes encuentros con el mismo Prof. Zamagni. La conferencia relatada en las páginas siguientes se enmarca en esta línea de actividades.

Creemos fuertemente que es necesario, en el presente contexto de incertidumbre internacional, interrogarnos sobre la necesidad y los instrumentos para reintroducir a la sociedad civil -y al principio de reciprocidad que la rige- dentro de la dialéctica Estado – Mercado.

Volver a colocar al hombre en el centro de la ecuación económica implica investigar sobre la formación del capital social y la generación de los vínculos de confianza, considerando y valorando las capacidades de vida (*capabilities*) de cada ciudadano. Siguiendo la perspectiva de la *economía civil*, la declinación del concepto de *inclusión social* implica poner el acento en la contribución de cada persona en el momento de la *producción* de riqueza, y no solamente en el acto de *redistribución* de la misma por parte del Estado o de organizaciones filantrópicas.

Una más estrecha interrelación entre empresas capitalistas, empresas sociales (como las cooperativas) y empresas civiles (las fundaciones, las ONGs) genera externalidades positivas para el funcionamiento del mercado, haciéndolo más polifónico y plural. A la vez, la recuperación de las “virtudes cívicas” de las que ya hablaba Niccoló Machiavelli -compromiso cívico, igualdad política, solidaridad, confianza, tolerancia y espíritu de cooperación- está en la base del desarrollo socioeconómico, así como de la calidad y de la performance de las instituciones democráticas.

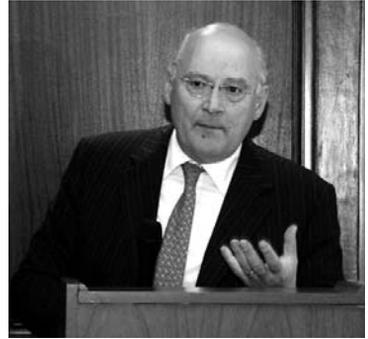


Riccardo Geftter Wondrich

Alma Mater Studiorum – Università di Bologna
Representación en Buenos Aires

CURRICULUM VITAE STEFANO ZAMAGNI

El profesor STEFANO ZAMAGNI, nació en Rimini, en 1943. Es Profesor Ordinario de *Economia Politica*, en la Università di Bologna, Facoltà di Economia, y Profesor Adjunto de *International Political Economy* en la Johns Hopkins University. Se graduó en 1966 en Economía y Comercio, en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milano. De 1969 al 1973 se especializó en la Universidad de Oxford.



En su actividad **académica - administrativa**, ocupó la Vice-Presidencia de la Società Italiana degli Economisti (1989-92); la Presidencia de la Facoltà di Economia dell'Università di Bologna (1993-96); la Dirección del Corso di Master Universitario in Economia della Cooperazione dell'Università di Bologna (1996). De 1997 al 2000 fue Presidente del Curso de Economía delle Imprese Cooperative e delle Organizzazioni Non Profit. Desde 1997 es Presidente del Comitato Scientifico di AICCON (Associazione Italiana per la Cultura Cooperativa e delle Organizzazioni Non Profit). Es Presidente del Comitato Scientifico della Scuola Superiore di Politiche per la Salute, Università di Bologna.

Numerosos son sus **reconocimientos académicos y honoríficos**. En 1989 obtuvo el Premio St. Vincent para la economía. En 1995 del Premio Capri per la saggistica. En 1996 le fue conferido el Sigismondo d'oro della Città di Rimini. En 1998 la Medalla de Oro del Centro Internazionale Pio Manzù. En 1991 fue Consultor del Pontificio Consiglio di "Iustitia et Pax", en la ciudad del Vaticano. En el 1994-1995 fue miembro del Comité de Encaminamiento de la Pontificia Accademia delle Scienze Sociali. Socio de la Accademia delle Scienze di Bologna, y del Istituto Lombardo di Scienze e Lettere di Milano. Desde 1999 es miembro de la New York Academy of Sciences.

Respecto a la **actividad científico - organizativa**, es miembro del Comité científico de numerosas revistas de economía nacional e internacional; *Economia Politica*, *Italian Economic Papers*, *Economics and Philosophy*, *Mind and Society*. Ha participado en calidad de miembro o de coordinador de comités organizadores de convenios científicos nacionales e internacionales, por ejemplo del *Value and Capital Fifty Years Later*.

Desde 1994 es miembro del Comité Científico de la Semana Social del Catolicismo Italiano. Es miembro del Consiglio scientifico della Scuola Superiore di Studi Storici dell'Università di San Marino.

Es autor de numerosas publicaciones, libros, volúmenes editados, de carácter científico, que han contribuido al debate cultural y científico:

- *Istituzioni di Economia Politica. Un testo europeo.*

Bologna, Il Mulino, 2002, en colaboración con T. Cozzi.

- *Microeconomia*

Bologna, Il Mulino, 1997, en colaboración con F. Delbono.

- *Profilo di storia del pensiero economico*

Roma, Nuova Italia Scientifica 2004, en colaboración con E. Screpanti.

- *Microeconomic Theory*

Oxford, Blackwell 1987.

- *Economia democrazia, istituzioni in una società in trasformazione*

Bologna, Il Mulino, 1997.

Son sus publicaciones más recientes:

- *Umanizzare l'economia: elementi contro la rassegnazione e l'utopia*

In F. Fachini (a cura di), "Scienza e Conoscenza", Bologna, Compositori, 2000.

- *Multiculturalismo e identità*

En colaboración con C. Vigna, Milano, Vita e Pensiero, 2002.

- *Complessità relazionale e comportamento economico*

En colaboración con P. Sacco), Bologna, Il Mulino, 2002.

- *Il non profit italiano al bivio*

Milano, Egea, 2002.

- *Economia Civile*

En colaboración con L. Bruni, Bologna, Il Mulino, 2004.

- *Time in Economic Theory*

En colaboración con E. Agliardi, Aldershot, Elgar, 2004.

- *A Socio-economic reading of globalization, Society and Economy*, 2003.

A partir del 16 de enero del 2007, por Decreto del Presidente del Consejo de Ministros, fue designado Presidente dell'Agenzia per le Onlus (Organizzazioni non Lucrative di Utilità Sociale), la estratégica agencia gubernativa instituida en el año 2000 que a nivel nacional es llamada a operar a fin de que sea observada la disciplina legislativa y reglamentaria sobre las organizaciones no lucrativas de utilidad social.

GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

El rol de las organizaciones de la sociedad civil.

El tema de los nexos entre *globalización y pobreza* puede ser abordado desde un punto de vista económico no tradicional: el de la *economía civil*. Se trata de una perspectiva de estudio alternativa pero no antagónica a la de la economía política. Su principal característica es la capacidad de mantener en sinergia los tres principios del intercambio de equivalentes, de redistribución y de reciprocidad. Por contraste, la perspectiva de la economía política privilegia solamente los primeros dos principios.

En la actualidad se nombra con frecuencia al *capital social*, tanto en el léxico económico cuanto político. Si bien, de acuerdo a la acepción más generalizada, **capital social** significa leyes de confianza, tiene interpretaciones más amplias. Entre ellas se halla la distinción que realizó el politólogo americano Robert Putman en 1993 en su importante obra *Making Democracy Work*¹. Putnam distinguió dos tipos de capital social: el capital social de tipo *bonding* (haciendo vínculos) y el capital social de tipo *bridging* (haciendo puentes).

El capital social de tipo **bonding** se constituye en un conjunto de relaciones personales entre sujetos de un mismo grupo, que se sustenta en una fuerte ho-

mogeneidad de valores e intereses. Estas personas están ligadas entre sí por vínculos de sangre o de tradición, que fomentan vínculos de confianza de corto alcance. Este es el caso de una familia, una asociación o una comunidad de una pequeña región. Si bien este capital social es positivo, no es suficiente para regir el funcionamiento de una economía moderna. Existe la solidaridad, pero solamente a favor de los miembros del grupo. Este esquema fue eficiente mientras se mantuvo en el ámbito de una economía básicamente local, porque sólo es posible hacer negocios entre personas del mismo grupo, y el primer requisito que una economía de mercado necesita para funcionar es la confianza.

Como señaló Putman, en la sociedad industrial se necesita construir capital social de tipo **bridging**. No es suficiente la confianza de corto plazo, sino que es necesaria una confianza de largo plazo. Si uno tiene la necesidad de hacer negocios con personas de otro país u otro continente, primero debe establecer un vínculo de confianza con sujetos ajenos al propio grupo. Este tipo de capital social se genera cuando personas que pertenecen a distintos grupos sociales y distantes culturalmente llegan a tejer

¹ - Robert Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*
Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1993.

formas estables de relación. Propicia la confianza generalizada, o sea, aquella que sirve para el progreso económico y civil de un país, ya que reduce significativamente los costos de transacción a través de la activación de mecanismos de *enforcement* endógenos.

Mientras el primer tipo de capital - *bonding*- produce confianza particular (individualista), el segundo -*bridging*- produce una confianza de tipo generalizado.

Para el adecuado desarrollo de un país es necesaria la presencia de ambos tipos de capital social. Se observa que los países que gozan de un tipo de capital social, pero que no poseen suficiente del otro, tienden a no desarrollarse.

Veamos el caso de Italia. ¿Por qué el sur de Italia no se ha desarrollado como el norte? Se trata del mismo país, las mismas instituciones, las mismas leyes y un capital humano similar. En el sur como en el norte, hay universidades y el capital intelectual es similar. Entonces ¿por qué se presenta un desarrollo desparejo? La respuesta radica en que en el sur hay muchísimo capital social de tipo *bonding*, pero no hay suficiente de tipo *bridging*. Los vínculos entre miembros de la misma familia o miembros de organizaciones criminales de tipo mafioso representan casos de capital social de tipo *bonding*.

Hoy en día, en las sociedades del mundo occidental desarrollado hay muchísimos puentes, pero si los puentes no están tendidos, el tráfico no circula de forma fluida; la economía no entra en marcha. Para esto es necesario un tercer tipo de capital social, que Putman ha desconocido: el capital social de tipo **linking** (haciendo redes). Este capital implica la necesidad de que entre la sociedad civil, la sociedad política y la sociedad económica existan relaciones de confianza. Fácilmente se puede demostrar que en un país donde no hay relaciones entre los tres tipos de sociedad no hay progreso. La red de organizaciones de la sociedad civil (asociaciones, fundaciones, organismos no gubernamentales e iglesias) y las instituciones político-administrativas (a nivel central o local) deben dedicarse a la realización de obras que ni la sociedad civil ni la sociedad política por sí solas podrían hacer. El principio regulativo de sus relaciones es la subsidiariedad.

En la Argentina el *bonding* es muy elevado, mientras que el *bridging* es insuficiente y el *linking*, casi inexistente. El problema no se halla en la falta de capital natural, humano o físico, sino en la separación entre la sociedad civil y las instituciones políticas y en la insuficiente dotación de confianza generalizada. La sociedad civil y la sociedad política quedan separadas, incapaces de comunicarse entre ellas y sobre todo incapaces de realizar acciones conjuntas.

Hay tres aspectos críticos centrales en los que se manifiesta esta falencia. Primero, la Argentina posee un capital humano importante, instituciones de investigación universitaria de buen nivel y un mundo emprendedor vivaz y apasionado. No obstante, universidades, empresas y entes locales no llegan a crear sinergias que den vida a núcleos de desarrollo, o bien, distritos industriales en base al modelo tosco-emiliano en Italia. La desconfianza recíproca que reina entre los vértices de la triada (véase gráfico 1) no permite generar caminos virtuosos de desarrollo.



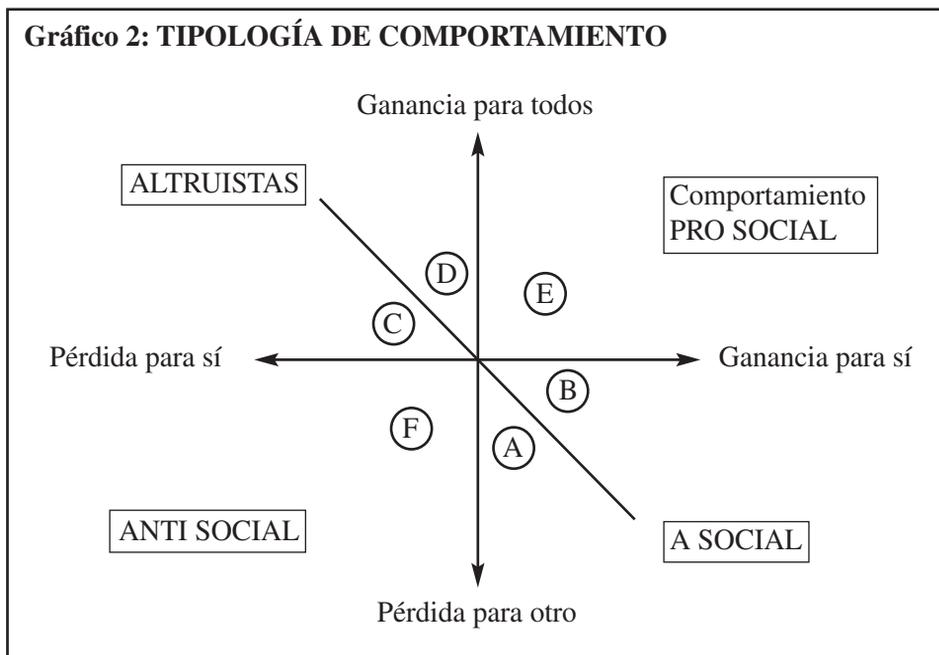
Segundo, la falta de un *ethos* compartido es lo que condena a la Argentina a una visión a corto plazo. Decía Séneca: “No hay vientos favorables para el navegante que no sabe adónde ir”. Para saber adónde ir se necesita conocer los objetivos a alcanzar, pero los objetivos no puede definirlos la política. Tampoco los puede fijar una elite de intelectuales ni una oligarquía que detente el poder económico-financiero. Es la democracia participativa el lugar ideal en donde se puede llegar a definir qué es el bien común² de un país.

Tercero, existe un obstáculo que dificulta la capacidad de crear un modelo de bienestar (*Welfare*) que sea compatible con las exigencias de desarrollo del país. El bienestar argentino es un modelo anticuado, que cuida de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados. El Estado de bienestar intenta mejorar las condiciones de vida de la población, pero esto no ayuda a la lucha contra la pobreza, sino que la aumenta. Se gastan abundantes recursos para los pobres y los marginados, pero resultan poco eficaces en el actual contexto mundial de globalización. Es necesario

²- El bien total es la sumatoria de los bienes individuales: $B1 + B2 + B3$. El bien común es el producto de los bienes individuales: $B1 \times B2 \times B3$.

La diferencia es que en una suma si un elemento es 0 no pasa nada, la suma es positiva. En un producto si un solo factor es cero, el producto es 0. Desde la perspectiva del bien común no se puede olvidar el bien de una sola persona, para aumentar el producto. Desde la perspectiva del bien común yo no puedo matar a uno para aumentar el bien de los otros. Este principio se puede aplicar a la economía, a la bioética, etcétera. Por ejemplo, ¿se debería poner fin a la vida de los ancianos, ya que no son productivos? El bien total se facilitaría. Desde la perspectiva del bien común esto no se puede ya que el producto sería cero. Desde luego esto sería una barbaridad.

Gráfico 2: TIPOLOGÍA DE COMPORTAMIENTO



realizar acciones decisivas hacia un bienestar habilitante que incida sobre las capacidades de vida de los necesitados. Sin capital social de tipo linking esto no se puede llevar a cabo.

Por lo tanto, la pregunta que nos atañe en esta instancia es ¿cómo se puede incrementar el capital social de tipo linking? ¿Cómo establecer redes entre los tres tipos de sociedad? Para responder tenemos que considerar las tipologías de comportamiento de las personas según la dimensión “de sí mismas” y la dimensión “del otro”.

En el gráfico 2, siguiendo el sentido horario, vemos que hay cuatro tipologías básicas de comportamiento de las personas y de las empresas o instituciones:

- **Prosocial:** en su actividad tienen una actitud y un interés que hace que produzcan una ganancia para sí mismos a la vez que para los demás.
- **Asocial (o no social):** producen ganancia para ellos mismos, en detrimento de los otros.
- **Antisocial:** provocan pérdida para sí mismos y para los otros. El ejemplo más claro es el de los envidiosos.
- **Altruistas:** generan una ganancia para los otros y una pérdida para sí mismos. Se puede representar con la expresión: “Yo sacrifico mi interés para aumentar el interés de los otros”.

Si se traza una línea bisectriz en los cuadrantes dos y cuatro, se diferencian los comportamientos que van a aumentar la ganancia de la sociedad, que se ubican al norte (B-D-E), y los que la van a disminuir, que están debajo de la bisectriz (A-C-F). Si el fin de la organización social es aumentar el bienestar, se tienen que considerar los puntos que se colocan al norte de la bisectriz (B-D-E). Analicemos cada comportamiento.

• Sección B

Capitalistas Iluminados

La ganancia propia es más importante que la del otro, pero el aumento de la ganancia individual es comparativamente mayor que la pérdida de la ganancia de los otros.

• Sección A

Es la contraria a la de los capitalistas iluminados

El aumento de la ganancia propia es relativamente menor al aumento de la pérdida por los demás.

• Sección D

Altruistas iluminados o eficientes

El altruista es el que sacrifica su propio interés para completar el interés del otro. Se lo considera iluminado si el sacrificio de su interés (pérdida personal, eje “x”) es menor a la ganancia para los demás (eje “y”). Más allá que

se considere el bien del otro como más importante respecto al propio, la cuestión tiene que ser colocada en términos de eficiencia económica: se debe producir el bien del otro de una manera que supere a la pérdida del bien personal.

• Sección C

Altruistas puros o utópicos

Su comportamiento es contrario al de los altruistas iluminados o eficientes, ya que la pérdida personal supera el bien generado para los otros.

• Sección E

Prosociales

se colocan aquí las empresas sociales, las cooperativas, las ONG y las fundaciones. Su idea básica es que el interés de uno tiene que marchar con el interés de los otros, de forma conjunta (cooperativismo). El interés del sujeto Prosocial hay que llevarlo al interés general.

• Sección F

Envidiosos o no iluminados

La ganancia es inferior a la pérdida neta, aunque se gane algo. La maximización de la ganancia no se cumple. Los que se sitúan en esta sección, llamados “antisociales”, van a producir una pérdida para sí mismos y para los otros³.

³-El caso particular de envidia en economía se llama “competencia posicional”. Al lado de los bienes públicos, de los bienes relacionales, están los bienes posicionales. Aquellas personas que trabajan para maximizarlos, para obtener posiciones, son muy peligrosas y dañinas para la sociedad.

Para aumentar la tasa de progreso de una sociedad tenemos que considerar todas aquellas empresas, personas e instituciones que se encuentran al norte de la bisectriz e intentar llevar a las empresas situadas en la sección A y C sobre la bisectriz.

¿Cómo se puede hacer para convencer a los empresarios de transitar del área A a la B para aumentar la prosperidad del país? Hace falta un pensamiento que promueva el sistema de la responsabilidad social de la empresa (RSE). La idea de la RSE se comenzó a afianzar en los Estados Unidos de América en los años 50. Si en una economía o en una sociedad la comunidad de la empresa se coloca en la sección A y no en el área B, el país no podrá progresar.

En el siglo pasado, la escuela del economista Milton Friedman sostenía que los empresarios debían maximizar su ganancia a cualquier costo (dentro de la ley). Se equivocaba: si cada empresa maximiza su ganancia sin tener en cuenta el interés de los otros puede durar un año, dos años, no más. Es el fracaso del marketing. Esta es la razón por la cual los norteamericanos hablan de este movimiento de ideas que hoy se conoce en todo el mundo como *responsabilidad social*, una nueva tendencia que implica involucrarse más con la sociedad.

¿Por qué en los siglos pasados nunca se habló de responsabilidad social y, en su lugar, se hablaba de responsabilidad económica o de responsabilidad legal? La razón radica en que solo recientemente las personas, en especial los intelectuales americanos, han adquirido los conocimientos que hemos desarrollado hasta aquí.

Respecto al tercer cuadrante del gráfico 2 (antisociales), ¿cómo se puede hacer para convencer a alguien de moverse de C a D? Para desplazarse del altruismo puro a un altruismo iluminado se debe aplicar el **principio de reciprocidad**, que se encuentra claramente sintetizado en la *Carta Caritatis* (Carta de la Caridad). En el medioevo, antes de la Modernidad, en 1098, San Bernardo da Chiaravalle difundió este documento, que se convirtió en el manifiesto del movimiento de los benedictinos. Su idea fue advertir que antes de ayudar a un pobre regalándole una limosna se tiene que tener conocimiento sobre tres factores:

- 1) Las razones por las cuales esa persona es pobre.
- 2) La dimensión cuantitativa y cualitativa de la necesidad. La ayuda deberá ser proporcional a la necesidad.
- 3) La utilización que el pobre hará de la ayuda deberá ser demostrada.

Por tanto, *reciprocidad* significa dar sin que el otro tenga que dar algo en forma *equivalente*, sino *proporcionalmente* a lo que pueda hacer. La reciprocidad no tiene que ser necesariamente monetaria o económica, puesto que debe ser una reciprocidad proporcional. Cada persona puede dar algo.

Esta dimensión de responsabilidad sobre el uso de la ayuda fue perfeccionada por los franciscanos en el siglo XIV. La raíz de la cultura occidental (europea, en este caso) se ancla de esta manera especial y responsable. De lo contrario, se alimenta de asistencialismo, que daña la dignidad del ser humano, lo humilla. La razón de la humillación bien se explica con la famosa frase del movimiento franciscano “La limosna ayuda a sobrevivir pero no a vivir, porque vivir es producir, y la limosna no ayuda a producir”.

Por lo general, se tiende a confundir el principio de reciprocidad con el del intercambio de iguales. No se comprende su razón: “Si tú recibes algo de mi parte, no es obligación darme algo equivalente. Tienes que darme algo de tu persona”. De esta manera se crea una relación de intercambio. En la educación de la escuela y de la universidad, nunca se enseña el principio de reciprocidad. Los padres tampoco lo enseñan a sus hijos. Tenemos que confiar en que en el futuro la situación cambie, que las personas entiendan lo que pasa cuando hay falta de reciprocidad en la familia, la sociedad y la empresa.

Desde un punto de vista práctico, la sociedad civil es un conjunto de organizaciones que quieren como principio regulativo el principio de la reciprocidad. Es diferente de la sociedad política, cuya máxima es el precio de la autoridad. Hegel dijo que la sociedad civil se puede dar solo en el Estado. Él fue el teórico del Estado, el maestro de todas las dictaduras (comunismo, nazismo, fascismo). Una concepción opuesta a la de Hegel es la de origen aristotélico. Según esta visión, el Estado está al servicio de la sociedad civil. Mi posición es esta, ya que me gusta la libertad. El Estado no puede decidir el criterio del bien y del mal.

Cuando el principio de reciprocidad se extiende al mundo de las empresas, se vuelve altamente relevante. Hay una responsabilidad social de los que poseen un carisma que les permite ayudar a los otros. Es fundamental ayudar, pero hay diferentes maneras de hacerlo. La forma para ayudar a las personas y las organizaciones a transitar de un área a otra es a través de la práctica del principio de reciprocidad. Si queremos incrementar la reciprocidad social tenemos que implementar medidas de varios tipos. Por ejemplo, a través de la legislación se puede recurrir a la mejora de los organismos no gubernamentales (ONG).

Cada uno de nosotros tiene dos tipos de motivación: explícita e implícita.

- **Motivación explícita:**

“yo voy a trabajar, porque obtengo dinero a fin de mes”.

- **Motivación implícita:**

“yo tengo vocación por lo que hago. Creo en lo que hago”.

En nuestra sociedad solo hay motivación explícita, nunca se ha hablado de motivación implícita. Cuando las personas saben que la ayuda es producto de una libre iniciativa se comprometen. Es la razón por la cual es importante en nuestra sociedad modificar la situación política de intervención y comprender la razón por la cual el rol de las ONG es importante. La responsabilidad social empresaria (RSE) es necesaria, pero no suficiente, necesita de las ONG, que poseen un comportamiento prosocial (véase gráfico 2, sección E).

Para dar un ejemplo desde la literatura económica sobre cómo se puede convencer a las personas para transitar de un área a otra voy a referirme al dilema del samaritano, elaborado por el economista americano James Buchanan en 1983. En su trabajo, Buchanan⁴ plantea el caso de un samaritano que enfrenta la opción de ayudar o no ayudar al pobre que le pide una limosna.

⁴- James M. Buchanan, “Rent Seeking; Noncompensated Transfers and Laws of Secession”, en *Journal of Law and Economics* 26 (1983): 71-86

El pobre tiene dos posibilidades:

- ayudarse para salir de su condición de pobreza;
- no cooperar.

Siendo el estudio de Buchanan de tipo teórico, se demuestra en el marco de la teoría de los juegos que si el samaritano anticipa que el pobre no va a cooperar, entonces no lo ayudará. Este caso fue bajado a la práctica en el año 2003 por un grupo de economistas americanos coordinados por Kevin Mc Cabe, quienes hicieron un experimento y obtuvieron los siguientes resultados:

- **Situación 1**

El samaritano tiene solo la posibilidad de ayudar al pobre y este puede cooperar o no cooperar. Cuando el samaritano no tuvo otra alternativa que ayudar, el 35% de los pobres cooperó y el 65% no cooperó.

- **Situación 2**

El samaritano tiene la libertad de elegir si ayudar o no ayudar. En este caso el pobre cooperó en un 67%.

¿Cómo se explica este cambio de actitud del pobre en función de la posibilidad de parte del samaritano de ayudar o no ayudar? Si la ayuda proviene de la libre alternativa, el compromiso logrado es mayor (“si yo sé que tú tienes la libertad de ayudarme o no y me ayudas, yo tengo un compromiso conmigo

mismo, porque pienso que podrías no ayudarme. Elegiste ayudarme entonces yo voy a cooperar”). Es un resultado muy interesante que muestra por qué el asistencialismo es peligroso. Si el samaritano sabe que el pobre que recibe la ayuda va a cooperar, el porcentaje de intervención del samaritano aumenta sensiblemente. Cuando la reciprocidad es practicada, es productiva como una inversión. En este punto se halla la clave.

La conclusión es que si verdaderamente queremos modificar la estrategia de desarrollo de nuestra sociedad tenemos que ver el enfoque político. No es suficiente decir que se va a desarrollar la parte económica o sólo la parte de la sociedad civil, es necesario operar sobre las tres sociedades a la vez. La sociedad civil tiene que cooperar con la sociedad política y económica. Este es el sentido del capital social de tipo *linking*. Tenemos que hacer conexiones (*links*) entre las tres sociedades.

A pesar de las ventajas de este enfoque, ¿por qué los políticos no quieren este modelo? Con este modelo de progreso los políticos pierden poder, ya que no pueden controlar a la sociedad. Así se manifiesta en la mayoría de los países; es el modelo de democracia *elitista competitivo*, en el cual los políticos buscan mantener el viejo modelo: prefieren distribuir primero a este grupo social, mañana a otro grupo.

Actualmente las ONG no tienen mucho éxito, porque deben actuar en contacto con el sistema político y a este le incomodan las ONG. La sociedad civil es autónoma respecto a la sociedad política, pero esta no quiere perder control sobre aquella: prefiere tener fundaciones a las cuales darles dinero para obtener votos.

La sociedad civil no está preparada y ha sido educada bajo un esquema paternalista. Además, las organizaciones no gubernamentales están muy bien preparadas para gestionar, pero no para gobernar. No tienen la capacidad autónoma de individualizar las nuevas necesidades, porque también han sido educadas de forma paternalista. Entonces, vivimos una situación en la cual la sociedad civil comprende la necesidad de este tránsito, pero tiene dificultades para realizarlo.

En el mundo de las empresas es dominante la idea de que su única tarea es la maximización de las ganancias. Pero si no hay educación, la productividad difícilmente aumentará. Se desligan responsabilidades.

Coluccio Salutati, importante figura del Renacimiento italiano, en el 1437 en su escrito *De vita associabili et operativa*, decía: “consagrarse honestamente a la actividad económica puede ser una cosa santa, más santa que vivir en el ocio solitario, porque la santidad alcanzada por una vida ascética es útil solamente para uno mismo, pero la santidad de la vida laboriosa beneficia la existencia de todos”.

Hace seis siglos había conciencia de que el verdadero empresario debía ganar ayudando a los otros a ganar. La negación de esta idea es la razón por la cual existe y persiste la pobreza. Cada uno de los tres tipos de sociedad espera que las otras dos den el primer paso, pero ninguna lo hace.

La única manera de cortar este círculo vicioso es a través de la intervención de una **minoría profética**, compuesta por aquellas personas que insisten en una actitud prosocial, aunque saben que, en el corto plazo, los otros no los van a imitar. Los fundamentos importantes de la nueva sociedad se mueven al principio por la acción de esta minoría, como en su tiempo fue la de los franciscanos, creadores de la economía de mercado.

Existe una diferencia entre el pasado próximo y hoy: en el pasado la minoría profética podía ser representada por una sola persona, como San Francisco o la Madre Teresa de Calcuta. Una sola persona podía crear un movimiento que todos conocieran. Hoy la minoría profética es menos un rol de discípulo y más un papel de grupo. Tanto en Italia como seguramente en la Argentina, hay grupos de personas que se mueven en esa dirección. Son los grupos que crean cooperativas sociales, empresas sociales, etcétera.

Nosotros no los vemos porque:

- los medios no hablan de ellos.

- el sistema de leyes nacionales se oponen a ello (pero esto no quita que tenemos la responsabilidad política y civil de modificar las leyes).

Hay que respetar los pensamientos de cada uno, y no es ni realista ni justo pensar que mañana todos van a seguir lo que uno piensa. Eso fue justamente el error de los revolucionarios, que no respetaron el pensamiento de los otros.

Quizá podamos hallar una respuesta en el pasado. En 1766 el jurista napolitano Giacinto Dragonetti escribió el *Tratado de las Virtudes y de los Premios*, un ensayo en clara respuesta a la obra *De los Delitos y las Penas* del literato y jurista milanés Cesare Beccaria, publicado dos años antes. Dragonetti sostiene la necesidad de premiar a los virtuosos en vez de punir a los delincuentes. En nuestra sociedad se habla siempre de los que hacen cosas malas y muy poco de los que hacen cosas buenas. Los virtuosos tienen que ser premiados, porque la virtud es más contagiosa que los vicios.

Concluyo con una cita del abogado Giuseppe Tovini, quien vivió en Brescia, en el norte de Italia a finales del '800, y fue beatificado por Papa Juan Pablo II en el 2001: “sin la fe nuestros hijos nunca podrían ser ricos, con la fe nunca podrían ser pobres”. Con la fe – puede no ser religiosa– uno hace obras. Cuando se hacen obras es imposible perder la fe. La pobreza es señal de que no se hacen.

